

Quien le tiene miedo a Obama

Paulo Cannabrava Filho

Es impresionante el comportamiento de los medios de comunicación brasileños con relación a las elecciones en los Estados Unidos. En ningún otro país, ni en los mismos Estados Unidos se ha dado tanto espacio para el evento. Además de la exageración en la cobertura, se trata el tema como espectáculo y se crea un clima de expectativa tal como si se aguardara la llegada de un nuevo Mesías.

Candidato favorito también en Europa, fue acogido por los media espectáculo como en ninguna otra elección presidencial estadounidense. La opinión pública espera que gane fuerza el multiculturalismo y el multilateralismo en las relaciones regionales y mundiales. Puede ser, y eso es positivo.

En Brasil hay más gente hinchada de Obama que de Lula en las últimas elecciones presidenciales. Los articulistas de turno invocan sus orígenes para alentar la esperanza de que podrá salvar la humanidad de la actual crisis del casino financiero mundial. En Bahía, como si fuera un “baiano” arrecho ganó hasta letra de reggae.

El título arriba no es una interrogación. Define una reflexión de quién realmente le tiene miedo a Barak Obama.

Obama gana las elecciones en Estados Unidos. Esta vez no habrá fraude a favor de los republicanos. Una elección limpia, en la medida de la hipocresía del establishment estadounidense. Obama no será asesinado y gobernará con mayoría demócrata en las dos casas legislativas. Es el candidato del sistema. Hasta el Financial Time expresó apoyo explícito al candidato. Voz unísona de todos los grandes conglomerados de medios relacionados con las megacorporaciones financieras, industriales y comunicacionales de carácter global. Gana la elección y el gobierno porque así lo quiere el complejo militar industrial asociado a la industria creativa, los dos mayores formadores del PIB

estadounidense. La actual crisis del sistema aún siquiera ha encontrado su rumbo y no será suplantada sin un clima psicosocial favorable.

¿Es que esa gente se ha vuelto buena de una hora para otra y se perfilará en la ola de construcción de otro mundo posible? ¿Aquél mundo que soñamos y por el cual luchamos en los foros alternativos? ¿Será que el agravamiento de la crisis sistémica del capitalismo globalizado llevará a un reordenamiento en la concepción de desarrollo y de gobernanza mundial?

En vísperas del 11 de septiembre cuando fueron derrumbadas las torres símbolos en Nueva York el “son of a Bush”, su heredero, tanto en las petroleras como en la presidencia, había hecho un dramático discurso solicitando aprobación de astronómico presupuesto para el proyecto denominado Guerra en las Estrellas, necesario para mover la economía en crisis. Él decía algo como: la guerra (en las estrellas) o la guerra. El congreso le negó aprobación. Días después, el derrumbe de las torres le ha dado el pretexto para iniciar su guerra. Suya, del Dick Cheney, de la Halliburton, de la Boeing, de la GE, etc. La guerra del saqueo del petróleo iraquí y de las rutas de petróleo y heroína del Asia Central.

El gobierno de Bush hijo fue un desastre bajo todos los puntos de vista. Agravó la crisis económica y la crisis moral con efectos devastadores en la autoestima de la población estadounidense y en la imagen de los Estados Unidos en el consciente y en el inconsciente de los terráqueos, notadamente entre los socios en la gobernanza mundial. Y como si eso no bastara vino la quiebra una a una de las financieras del casino global. El sistema y el liderazgo de los EUA no tenían más como sostenerse.

La campaña por la sucesión de Bush, la elección y toma de posesión del nuevo presidente sirve para promover la necesaria reversión de expectativas en la psique colectiva estadounidense y mundial. Obama es el ícono perfecto: joven, culto y negro con ascendiente en África, hasta se parece a un baiano arrecho.

El candidato republicano es exactamente su opuesto: viejo, conservador, retrógrado, inculto y blanco. Infeliz hasta en el nombre: Caín, el primer asesino. Su vice es una caricatura de lo que él representa. Un dúo sin cualquier chance de

entusiasmar a los electores y menos aún a la opinión pública mundial. Debe haber una razón para eso.

El capitalismo consumista aún tiene mucho aliento y los EUA no tienen como vivir fuera de ello. Una sociedad mal informada, revestida de fundamentalismo religioso, educada para consumir, es fácilmente influenciada por una campaña que enfatiza cuestiones abstractas, el regreso al espíritu americano. Es necesario espantar el efecto de la crisis, cuya consecuencia está siendo el empobrecimiento de la clase media, eternamente endeudada y estresada con el susto de la quiebra de las financieras. La elección es oportuna para la maniobra diversiva necesaria para la reversión de expectativas.

No hay porque dejar de tenerle miedo a Obama. Su elección servirá para recuperar el buen desempeño de los EUA. La historia nos ha enseñado que los EUA de la posguerra han sido gobernados por el complejo aparato de información y comunicación montado para servir a los intereses de los grandes conglomerados empresariales. Los presidentes, como regla, han sido meros fantoches. Obama es negro, pero no es baiano (no nació en Bahía). Es diplomado por Harvard. Es de la estirpe de Collin Powell y Condoleezza Rice. Negros asimilados y cooptados, perfectamente integrados al establishment.

Con relación a América Latina, la creencia de que Obama es el nuevo Mesías hará con que la población baje la guardia facilitando la acción de los operadores del sistema para recuperar el terreno perdido con la desmoralización provocada por Bush. Es ese el peligro.

Aquí en Brasil también ya se percibe que una cosa es conquistar el gobierno y otra es gobernar con independencia, realizar proyectos que alteren los rumbos del sistema. Todo seguirá como antes. Para organizar la transición y el equipo del nuevo gobierno fueron llamados Warren Buffet, mega-inversionista, el más rico del planeta; Timoth Geithner, hombre del FED, y Rahm Emanuel, agente del Mossad. Allá, como aquí, a la esperanza la sufocará la frustración.